

Introducción

Este mes presentamos el capítulo 2 de la Encíclica Fratelli Tutti. A lo largo de las próximas 4 semanas meditaremos la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37) desde 3 ópticas: Desde la visión del herido en el camino, desde la postura de quienes pasaron de largo frente al herido, y desde la postura del samaritano. Palparemos que la compasión solo se logra con la práctica de la fraternidad, la caridad y el amor.

Proponemos utilizar las herramientas de los ejercicios ignacianos para ubicarnos en la escena como espectadores, fijándonos cada semana en uno de los personajes según indiquemos. Veremos, nos fijaremos en detalles, gestos, posturas, diálogos de la escena como si estuviéramos presentes. Luego compartiremos las mociones que cada episodio despierta en nosotros

http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

1a Semana. La realidad del abandonado

Notas de referencia.

Esta semana leeremos detenidamente la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37) y nos ubicaremos en la escena enfocando nuestra mirada en el hombre herido en el suelo, asaltado y golpeado por unos ladrones que moribundo lo abandonan. Desde el inicio de la historia de la salvación, la biblia plantea tensiones entre los hombres (Caín mata a Abel). La envidia, la indiferencia, la vanidad nos hace perder el norte de nuestra más básica verdad: Todos somos hermanos porque somos hijos de un mismo Creador, y como hermanos debemos ser cercanos, atentos, compasivos.

Aunque el hombre de la parábola en principio fue víctima de un asalto (fue atacado por unos ladrones, no por asesinos), la situación se complica y casi termina muerto. Reflexionamos como la maldad no se limita muchas veces al daño puntual que nuestras acciones, de forma voluntaria o no, persiguen. Cuantas veces una mentira, un exabrupto, un maltrato genera peores consecuencias, profundas, y muchas veces permanentes, heridas.

A veces nos sentimos como el hombre herido, tirados al costado del camino, ignorados, desamparados, abandonados, indefensos. Somos víctimas de las injusticias, del atropello despiadado de una sociedad que no ofrece seguridad elemental a sus ciudadanos. De forma

inesperada muchas veces nos vemos forzados a interrumpir nuestro camino por el vandalismo que azota a la sociedad. Como el hombre herido de la parábola, quedamos a merced de que alguien que cruce por el camino no se desvíe para evitarnos, sino que nos toque, nos cure, nos restaure

Preguntas de Reflexión:

1. A la pregunta de Dios a Caín (luego de asesinar a su hermano Abel) “¿Dónde está tu hermano?”, ¿Como responderíamos? (N. 57 y ss)
2. ¿En los últimos años de tu historia cuantas veces te has visto como el hombre herido de la parábola? Explícate (N. 69 y ss)
3. Notamos como la maldad inicial contra el hombre caído, el robo, pasa a un segundo plano. El gran problema de este hombre es que esta moribundo. Así es el pecado. Medita y comenta sobre eventos que hayas vivido donde el primer efecto de una mala acción haya luego sido mínimo en comparación a las desgarradoras consecuencias que haya desencadenado esta situación de pecado hacia el prójimo

2ª Semana. Quienes pasan de largo

Notas de referencia.

Esta semana proponemos leer de nuevo la parábola del Buen Samaritano ubicándonos como espectadores y fijándonos en la figura del sacerdote y el levita que pasan de largo. Por lo general hemos interpretado desde siempre a los personajes que pasan de largo del hombre herido sin socorrerlo como fríos, distantes, indiferentes. Sin embargo, la palabra nos dice que ambas personas dieron un rodeo alrededor del herido y luego pasaron de largo. Pareciera como si ambos titubearon si socorrer o no al caído, aunque luego hayan decidido no hacerlo. Quizás les dio miedo hacerlo. Quizás “iban rápido” y lo menos que tenían para dar era un poco de tiempo (N. 65): Quizás no querían mas problemas que los muchos que ya llevaban en su caminar. Quizás evaluaron al herido y sintieron que por su condición (de extraño, de extranjero, de moribundo) no merecía su atención (N. 61). Quizás, por ser religiosos y tener un rango de importancia (N. 63), estar cerca del templo y rezar mucho ya tenían el favor de Dios y no requerían de mas “pruebas” (N. 74)

Muchas veces nos quedamos en la intención, en el reconocer que tenemos que tender la mano y no pasar de allí porque nuestro entorno, comodidades y privilegios nos hacen insensibles. Nos pasamos muchas veces la vida en procrastinar nuestro servicio al necesitado aunque choquemos de frente con la desgarradora realidad de los miles de heridos de nuestra sociedad.

Nos quedamos en el “allante”, en las poses, en hablar sin actuar. Decidimos dar la espalda al dolor ajeno porque ya nuestros afanes y cargas sentimos que son suficiente (N. 65).

Preguntas de Reflexión:

1. ¿En qué ocasiones de tu vida te comparas con alguno de los personajes que pasan de largo? (N. 63 y ss)
2. Luego de analizar como espectador presenciando la escena de la parábola, ¿Qué crees pensaron los personajes que “dieron un rodeo y (sin embargo) pasaron de largo”? ¿Por qué no se detuvieron a ayudar al caído?
3. Mirando un segundo al hombre herido al margen del camino mientras estos personajes pasaban de largo, ¿Qué sentimientos percibes en este hombre caído? ¿Qué gestos o palabras hace o dice para rogar la atención de quienes pasan indiferentes? ¿Por qué no fue suficiente su clamor y súplica?

3a Semana. El Buen Samaritano

Notas de referencia.

Continuamos reflexionando sobre la parábola del Buen Samaritano, esta semana enfocando nuestra atención en el samaritano que se detiene a socorrer al herido. En la época de Jesús uno de los peores insultos que podían decir a un judío es que era como samaritano (Necio, sin patria, con creencias paganas) (N. 82-83). Este samaritano ha superado las trabas que la sociedad ha impuesto en su raza y ha logrado incluso alcanzar estatura económica (Recordemos que no fue una, sino dos monedas de plata que dejó al posadero para atender al herido, y que no iba a pie sino que transporto al herido en su cabalgadura). Quizás este era el escenario ideal para alguien que ha vivido marginado por generaciones volcar su odio ancestral justamente contra la raza que lo ha marginado (el herido era judío). Sin embargo, a diferencia de los personales de la semana pasada, en lugar de dar rodeos alrededor del herido, el samaritano “se conmovió profundamente”, se bajó (recordemos que el herido estaba tirado al borde del camino) y se puso a servir

El samaritano da su tiempo (lo único que nunca se recupera) para servir al herido (N. 63). El samaritano no se pregunta si el herido es de su raza, si es de su pueblo y creencias. El samaritano no se pregunta si el otro es su prójimo (N. 80). El samaritano se hace prójimo y levanta y rehabilita al caído (N. 67, 81)

Hemos meditado a lo largo de estas 3 semanas sobre los distintos personajes del relato. Las diferencias mas palpables seguramente han surgido cuando medimos la reacción de estos al

confrontarse ante el dolor ajeno (N. 70). A veces son víctimas (Sufren en carne propia el dolor). A veces son ladrones (Causantes de un mal inicial y de una cadena interminable de secuelas peores). A veces son ciudadanos con logros y renombres pero que viven con la vida con tibieza, distantes, encerrados en el confort de su pequeño mundo. A veces son samaritanos (Desprendidos, atentos, serviciales sin distinción)

Preguntas de Reflexión:

1. El texto de la parábola indica que al ver al herido el samaritano se “conmovió profundamente”. Meditemos esta sensación experimentada por el samaritano ante el herido y comparemos la misma con la experimentada por Jesús al confirmar que su amigo Lázaro estaba muerto, donde, al igual que el samaritano, se “conmovió profundamente” (Jn 11, 30-36) ¿Cómo podemos “conmovernos profundamente” ante el dolor ajeno en nuestra vida cotidiana? ¿A que nos movería este sentimiento?
2. Si tenemos FE en la misericordia de Dios, ¿cuál debe ser nuestra actitud para hacer parte activa de la solución y dejar de ser parte del problema? (N. 77 y ss)
3. Jesús propuso esta parábola del Buen Samaritano para responder a una pregunta: ¿Quién es mi prójimo? ¿Sabes tu cuál es tu prójimo? (N. 80 y ss)

4a Semana. ¿Quién es mi prójimo? (Interpelación personal sobre la parábola)

Notas de referencia.

La semana pasada introdujimos esta pregunta de reflexión. Esta semana quisiéramos reflexionarla desde otro enfoque. No el enfoque pasivo de identificar al prójimo, sino la iniciativa proactiva de hacerme prójimo, hacerme próximo, llegar al necesitado y no esperar que este llegue a mi solicitando ayuda. Recordemos que el samaritano llega al herido caído, y no lo opuesto.

Debemos superar el concepto de que prójimo es aquel cercano a quien veo (N. 59). Debemos apostar al amor que sabe de compasión y dignidad (N. 62). Al final, todos los personajes vistos en la escena de esta parábola los podemos dividir en dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo (N. 70)

Comencemos desde abajo (como hizo el samaritano) y de uno en uno (N. 78). No permitamos que el mar de dolor que nos rodea y las múltiples necesidades que existen a nuestro alrededor se conviertan en un ancla que nos impide movernos al servicio. Mucho menos permitamos que sentimientos derrotistas como “esto se embroma”, “todo está mal”, “nadie puede arreglarlo” nos

GUÍA DE CATEQUESIS
Encíclica Fratelli Tutti
Sobre la fraternidad y la amistad social
Febrero, 2021

hundan en la desesperanza y la inacción (N. 75). Rompamos el círculo perverso. El mal espíritu, como indica S. Ignacio, nunca tendrá la última palabra

Preguntas de Reflexión:

1. ¿Cómo relacionas el argumento de esta parábola con la realidad que te rodea?
2. ¿Cómo puedes vivir tu vida como samaritano y no como herido, ladrón o ciudadano que va de paso, indiferente? (N. 72 y ss). Elabora una lista de los cambios en tu vida que debes hacer para vivir una vida cercana al hermano, aunque el hermano este físicamente lejos de ti. Te invitamos a poner en práctica estas acciones como parte de tus cambios y conversión a la que la cuaresma nos llama